COMEDIA FAMOSA.

LO QUE VALE SER DEVOTOS DE SAN ANTONIO DE PADUA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico de Alencastre.	*San Antonio.*	*Dorotea, Dama.*
Don Carlos de Castro.	*Dos Angeles.*	*Isabèl, criada.*
Don Juan de Sosa.	*El Rey.*	*Zorro, gracioso.*
Don Luis de Silva.	*La Reyna.*	*Soldados.*
D. Pedro Mascareñas.	*Serafina.*	*Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y clarines, y salen Federico de Alencastre de Soldado galàn con vanda, y plumas, Zorro gracioso, y Carlos, y dicen dentro:

Unos. VIva el Rey Don Pedro.
Otros. Y vea
coronado de laureles
su Dosel.
Unos. La Venus de Portugal:.-
Otros. Viva, y reyne.
Feder. Otra vez me dad los brazos,
Don Carlos.
Carl. Otras mil veces
mi humildad à vuestros pies,
señor, en lo que cupiere
satisfaga tanto honor,
que estima, y que no merece.
Zorro. A este camarada antiguo
de allende el mar se le ferie
otro abrazo. *Carl.* Zorro amigo,
mucho me alegro de verte.
Zorro. Hartos nombres como el mio
tomamos en los banquetes
de Londres, cazando zorras
sobre campos de manteles.
Carl. Entonces mas venturoso
era yo. *Zorro.* Precisamente:
mientras uno està borracho,
està felìz, y està alegre.
Feder. Amigo, esse humilde trage
mal con las galas conviene,
con que os vì en Inglaterra;
y esse rostro no parece
que conserva aquel festivo
humor con que afablemente
os hicisteis codiciable,
sin que lo descaeciesse
el pundonor, pues por sabio,
por galàn, y por valiente,

tuvisteis entre las Tropas
el lugar que se les debe
à vuestras prendas; què causa,
què motivo, què accidente,
tan en todo demudado,
ò desfigurado os tiene?
que aun yo, que tanto os amè,
he menester las especies,
que conserva mi cariño,
para que à conocer llegue,
que sois vos el que antes vì.
Carl. Mudanzas son de la suerte,
que como àrbitro absoluto
de los males, y los bienes,
à lo que quiere no dà
mas razon, que la que quiere.
Servì à mi Rey con buen zelo,
con honra, y dicha, y busquèle
para que con su clemencia
mis meritos atendiesse.
Esperaba en su favor
el fruto correspondiente
à mis trabajos, à tiempo
que mis libres altivezes
eligiò amor por assunto
de algunas quexas crueles,
que contra el desembarazo,
que mantuve cautamente,
tenìa sin duda, y rindiòme
à los dos astros celestes
de una honestissima Dama,
aunque con nobles parientes,
sin mas dote, que virtud,
belleza, y juicio; paguème
deste caudal, que es el digno
de que se estime, y se aprecie;
pero como la hermosura
su contagio es fuerza pegue,
que es la desgracia, no aviendo,
por el solo inconveniente
de nuestra falta de medios,
de que la boda se hiciesse,
pedido licencia al Rey,
esto bastò solamente
para hallarle tan ayrado,
despues tan duro, tan fuerte
àzia mi, que abandonado
desde entonces, ni me atiende,
ni me socorre, ni ya
ay piedad, que dèl espere:
mirad quan en breve, amigo,
(si es que ay desventuras breves)
os he contado mi historia,
que si algo ay que la consuele,
es veros à vos dichoso;
pues entre dos que se tienen
verdadero amor, se parten
las penas, y los placeres.
Zorro. No es bueno, que en el olor
conocì, al llegar à verte,
que eras casado.
Carl. Por què?
Zorro. Porque los solteros huelen
à ropa sin estrenar;
pero un casado pobrete
echa un tufo de escarpines,
que no ay quien se le tolere.
Carl. Tan loco estàs como estabas.
Feder. Mucho, Carlos, me conduelen
vuestras penas; pero oy,
que auxiliando las valientes
Tropas Inglesas las Armas
de Portugal, à ser vienen
los Arbitros deste Reyno,
castigando los rebeldes
contra su Rey, y yo soy
su Cabo, no creo me niegue
nada, que le pida el Rey;
y pues buen parage es este
para que le hable de vos,
mientras que sale atendedme,
que nunca mas necessito
vuestra amistad, y es bien mezclen
vuestra dicha, y mi deseo
sus comunes interesses.
Seis años ha, que à tratar
negocios ocultos entre
la mayor Ciudad del Norte,
y el emporio de Occidente,
Londres, y Lisboa, vine
à esta hermosa Corte, alvergue
de innumerables Naciones,
y Patria de varias gentes,
boca del Indico Mar,
pues es garganta su muelle,
por la qual de sus riquezas

el raudal precioso bebe,
de que son vagos conductos
los buques de sus baxeles.
Melancolico vivìa
en esta Ciudad, por verme
de mis amigos distante,
y de mi Nacion ausente;
pues aunque mas con el gusto
de un forastero congenie
un Paìs, siempre es forzoso
ser hijo alli, y aqui huesped;
quando un dia, que à vencer
las voladoras especies
de una ociosa fantasìa,
que es otro elemento ardiente,
que à sì propia se consume,
si no ay materia en que cebe,
salì al margen de esse vago
Camaleon, que no tiene
mas color, que el que le imprimen
del ayre los accidentes,
y dexando mi carroza
por ir gozando igualmente
la translacion apacible
de un bosque, que mar parece
de un mar, que bosque se finge,
pues uno en ondas silvestres,
borrascas de hojas, y flores
brama en remolinos verdes,
y otro con liquidas plantas,
que forman, y desvanecen
las encaramadas olas,
que claras hojas descienden
en espessuras azules,
selvas retrata celestes;
al fenecer una calle,
en donde se hizo rebelde
la sombra contra la luz
del Sol, que ya descaece
despedazada en las puntas
de unos gigantes cypreses,
de ojos dì (bien con la frase
mis ceguedades se advierten,
pues harto dà de ojos quien
vè, para vèr que le cieguen)
con una tropa de Damas,
que por mas que las estrechen
contra impensados encuentros
sus recatos Portugueses,
no pudieron escusarse
de hacer su beldad patente:
saludèlas sin cuidado,
porque menos se rezelen
de curiosidad que observa,
que de obsequio, que se atreve;
y passando estrellas todas,
que el Sol ahuyentando viene,
conocì, que quiso el dia
gozar dos amaneceres,
pues mil Luceros se apagan
de vèr que un Alva se enciende.
Era la ultima de todas
una beldad, que contiene,
de una los rasgados ojos,
de otra la nevada frente,
de otra el labio de carmin,
y de otra el cuello de nieve,
y lo demàs de sì misma,
pues nada se le parece
à quien escogiò de todas,
y en todo à todas excede.
Mirandola, quise hablarla;
viendola, quise moverme,
y elados impulso, y voz,
ni me oyen, ni me obedecen;
mas no obstante, en unos ecos,
que los recogiò el ambiente,
como truncados suspiros,
que à ser voz no se resuelven,
la dixe (si es piedad, viendo,
que con la senda no encuentre,
guiar à un descaminado)
sepa yo, què sitio es este,
y por donde saldrè dèl;
à que rasgando claveles,
me respondiò: la vereda
os llevarà de essa fuente.
Mal podrà, la repliquè,
pues el dia por quien crece
la flor, se mueve el arroyo,
y el paxaro corre alegre,
à todos dà libertad,
y à mi me yela, y me prende.
Pues aguardad, replicò
con un risueño falsete:
Si caminante nocturno

sois, las pardas lobregueces
de la noche os guiaràn,
que yo no es razon que enseñe
à quien con sombras se gana,
y con las luces se pierde.
Dixo, y siguiò à las demàs
tan pronta, y ligeramente,
que por mas que me empeñè
en vèr què rumbo eligiessen,
no las pude descubrir:
Ay Carlos! el que dixere,
que una vez no basta el vèr
para no vèr muchas veces,
se engaña, ò no ha visto nunca:
de una vez la flecha hiere,
de una vez mata el veneno,
de una vez el aspid muerde,
de una vez el rayo abrasa,
y esto de una vez sucede
à Amor, que es aspid, y es flecha,
veneno, y rayo vehemente.
Direis aora, y todo esso,
què vendrà con proponerme,
que comunes nuestras penas,
y nuestras dichas se mezclen?
Yo os lo dirè, aunque he querido
reducirme, y convencerme.
Aqui, y en Londres conservo
siempre estable, vivo siempre
este objeto en mi memoria;
por mas que variarla intente,
festejando à Dorotea,
Dama, aunque oy se mantiene
en obsequio de la Reyna,
no es possible que me esfuerze
contra mi à lidiar conmigo;
y pues mis fuerzas no pueden,
vos, pues que sois otro yo,
aveis de favorecerme,
para borrar esta copia,
que impressa en mì permanece;
ò hemos de intentar los dos
sulcar contra las corrientes
el mar, penetrar sin duda
el monte, los ayres leves
cortar sin alas, sin luz,
el abismo desprenderse,
y buscar (lo que no es facil
que se halle, pues se defiende)
de exquisitas diligencias,
solicitudes ardientes
mias, que sin descubrirla,
me han dicho ya claramente,
que en vano el que es infelìz
ser venturoso apetece,
si pugna con sus desgracias,
que antes de que lidien vencen.

Zorro. Señor mio, aquesto pàra
en que el empeño le cueste
de mi amo un lapsis lingue
de huroncito, y de alcahuete.

Carl. A nada avrà, Federico,
que por tu amor no me arriesgue;
pero me hallaràs tan otro
del que fui, (que esto le deben
los hombres, si es virtuoso,
al trato de sus mugeres)
que à nada que culpa sea,
solicitarè exponerme;
sì à servirte, y à ofrecerte
mi afecto, y mi compañia,
y haz por mì lo que quisieres,
que yo procuro vivir
como aquel que morir teme.

Zorro. Despues de harto de fandango
predìca el diablo estrecheces.

Feder. Ni por esso he de dexar,
Carlos, de servirte.

Carl. Advierte,
si hablas al Rey (que se acerca)
de mi, que estàn quantos vieres
de mi parte, y podrà ser
le hablen, si llegan à verme.

Feder. Assi entrarè mejor yo:
Oculta beldad, què quieren
de mì mis penas, si en todo
quanto me adulan me mienten?

Salen el Rey, Don Juan de Sosa, Don Pedro Mascareñas, D. Luis de Silva, y Soldados quantos pudieren.

Rey. Muy buena la tarde ha estado,
y la funcion.

Pedr. Siendo Aurora
la Reyna nuestra señora,
la estacion ha mejorado.

Juan.

Juan. Aun el Sol en Portugal
aprende cortesanìa.
Luis. Bonanzas estudia el dia
del Iris mas celestial.
Rey. La caza ; pero què veo!
à Carlos descubro alli,
mucho temo el frenesì
de mi embidioso deseo:
ay agena Serafina!
Carl. Veis què entero me ha mirado?
Feder. Sì, pero no os dè cuidado.
Pedr. La ocasion es peregrina,
pues aqui Carlos està,
de hablar por èl, si os parece.
Juan. Bien su virtud lo merece.
Luis. Y à mi cargo quedarà,
puesto que es pariente mio,
agradecer el favor.
Rey. Federico. *Feder.* Gran señor.
Rey. Ya es esse mucho desvìo,
pues me veis, y no llegais.
Feder. Mi centro son vuestros pies,
y es de mi obsequio interès
el vèr, que menos le echais.
Rey. Confiessoos, que divertido
en la caza, mejor rato
no tuve jamàs.
Carl. Ingrato,
señor, y desconocido
fuera à la buena ocasion,
que me dà vuestro placer,
si la dexàra perder.
Rey. Quando salgo à diversion
es mezclarme necedad
negocios, ni pretensiones.
Carl. Siempre yerra las acciones,
señor, la fatalidad:
tan desvalido me veo,
que aun la ocasion oportuna
la transforma mi fortuna
en::- *Rey.* Me pedirèis empleo:
nada ay que poderos dar.
Juan. Señor, si os llegò à ofender
Carlos, mas luce el poder
quando ay mas que perdonar.
Luis. Si yo he hecho algunos servicios,
gran señor, por la Corona,
se los cedo à su persona.
Pedr. Advertid, que no ay indicios,
que vuestro rigor disculpen,
con tan ilustre Soldado,
y que al verle abandonado,
es forzoso que le culpen:
sin alentar la malicia
no podeis desatender
al merito, que es hacer
de un olvido una injusticia.
Rey. Còmo vos me hablais assi?
Pedr. Como soy un buen vassallo,
y en el puesto en que me hallo,
callar fuera yerro en mì.
Rey. Y en mì dar satisfaccion
de lo que obro à nadie.
Feder. Yà
conozco quan mal serà
tratada una pretension.
Rey. Vos pretension ? què aguardais?
que lograda la teneis.
Feder. Pues à mi me concedeis
lo que à todos le negais;
mas siendo en mi reverencia,
Cavalleros Portugueses,
propios vuestros interesses,
ninguna es la diferencia:
que à Carlos premieis, señor,
que està à vuestros pies rendido,
y le perdoneis os pido:
tengole amistad, y amor,
conozco sus grandes prendas,
porque en Londres le tratè,
que es un buen vassallo sè,
puestos teneis, y Encomiendas,
con que su pobreza aguarda
premio, y descanso de vos.
Zorro. Si à este se resiste, à Dios,
bolviòse al vientre la albarda.
Rey. Cielos, viviendo zeloso
dèl, pues consigue tener
un Serafin por muger,
à quien (hado rigoroso!)
me inclinò ; còmo he de dar
premio à un enemigo fiero?
mas ya el modo considero
de conseguirle arrojar
donde no me haga embarazo:
Carlos, llegad, ya cessò

mi

mi enojo, ya se passò,
asseguraoslo este abrazo:
à los mios resistir
pudo mi dessabrimiento;
mas con Federico intento
deudor, y cortès cumplir.
Los 3. Todos las gracias os damos.
Feder. Yo, señor, por mi, y por todos.
Zorr. He, ya es Carlos de los Godos,
aprisa le pelechamos.
Carl. Deme vuestra Magestad
sus pies, que desde este dia
desquitarà una alegria
muchas penas.
Rey. Aguardad,
que està el perdon desayrado,
si desde luego embebido
no và en èl premio debido:
aveis de estàr embarcado
oy, Carlos, para marchar
en la nave, cuya proa
cortarà el golfo hasta Goa:
Capitan sois de la Mar:
alli el cuidado tendreis
del comercio, cuyo empleo
en vos desde aora proveo.
Carl. Señor::-*Rey.* No me repliqueis.
Carl. Bien vè vuestra Magestad
quan corto tiempo::-*Rey.* De nada
vuestra condicion se agrada:
no sè que os diga, callad.
Carl. Obedecerè gustoso,
y abreviarè.
Rey. Esse es el medio
de que yo busque el remedio
para este incendio amoroso.
Venid; pero vos, señora::-
Salen la Reyna, y Damas.
Reyn. Señor, os vengo à avisar,
que à un Ciervo han visto cruzar
nuestros Monteros, aora
han ido à atajarle el passo;
y yo, que gustosa aspiro
à que logreis este tiro,
ya que os veo por acaso
donde podeis, si abreviais,
matarle, à advertiros vengo
deste lance que prevengo.
Rey. Un nuevo placer me dais,
y assi, no nos detengamos.
Dama 1. Si desta suerte corremos,
jamàs nos opilarèmos.
Dentr. voces. Ataja à la selva.
Rey, y Reyna. Vamos. *vanse.*
Juan. Carlos, sea norabuena.
Luis. Ya veis q̃ el Rey se os inclina. *vas.*
Carl. Yo le llevo à Serafina
un gozo con una pena.
Pedr. Despues irèmos à veros. *vase.*
Carl. A todos juntos estoy
obligado. *vase.*
Zorro. Ya se vè oy
lo que son los Cavalleros:
oy le aplauden à gran prisa
porque hizo carne la taba,
y antes ninguno le hablaba
por juzgarle sin camisa;
mas tu no sigues al Rey?
Feder. Ay, Zorro, que en vano intento
vencer de mi pensamiento
la tyrana esquiva ley.
Zorro. Ajustadme essas medidas:
mira que se vàn.
Feder. Bien dices:
ay memorias infelices,
de puro halladas perdidas!
ò borrad esta impression,
ò halle yo el norte que sigo. *vase.*
Zorro. Amo con tan gran ombligo,
y en fin Inglès de nacion,
no tiene en sus vituallas
alhajas que darme bellas,
pero tiene unas botellas,
que es un milagro chupallas. *vase.*
Sale Dorotea en habito de Dama muy vizarra, y Serafina con vestido modesto, y Isabèl criada.
Dorot. Oy, prima, me diò la Reyna
el permisso, que agradezco,
de venir à verte.
Seraf. Pagas, Dorotea, mis afectos,
aunque en la suma estrechèz,
y trabajos que padezco,
es inutil para ti
el amor que te confiesso.
Dorot. Si el Cielo permite, prima,

y tu me ayudas en ello,
que cierta empressa amorosa
al ultimo fin honesto
llegue ; yo ofrezco ayudarte,
y hacer tus trabajos menos.
Isab. Por quanto huviesse Mondonga
sin trapo, y sin galanteo!
Seraf. Empressa de amor? què dices?
Dorot. Ay un Inglès Cavallero
en Lisboa, Diputado
de aquel poderoso Reyno,
sirveme con gran fineza,
y yo con igual le atiendo:
si logro ser su muger,
riqueza, y honor grangeo.
Isab. Y coche? *Dorot.* Pues quien lo duda?
Isab. Esse si que es casamiento,
que boda à pie es lacayuna.
Seraf. Para lograr pensamientos
decentes, y virtuosos,
cree que no ay mayor remedio,
que tener la devocion,
que yo en el alma conservo
à San Antonio de Padua,
resigna en èl tus deseos,
y todo lo alcanzaràs.
Isab. Que luego salgas con esso!
Seraf. Para todo su divina
proteccion experimento:
tengole tan en el alma,
que nada à pensar acierto
sin èl, y aun oy imagino,
que es el dia que à mis ruegos
ha de atender, pues mi esposo
à hablar al Rey fue resuelto,
y juzgo que ha de bolver
con gusto, con honra, y premio.
Al oìdo Isab. Si al Rey tienès enemigo
desde que en aquel sucesso
impensado te viò, còmo
piensas en tal devanèo?
Seraf. Porque las dificultades
son las que yo le encomiendo
à mi Antonio, que èl no sabe
hacer milagros pequeños.
Dorot. Mira, que si ay ocasion,
has de ayudar mis intentos.
Seraf. Como sea.
Sale Carlos. Amada esposa,
à darte un abrazo vengo,
y à decirte como el Rey
me acaba de dar un puesto
correspondiente à mi grado;
mas perdona si te mezclo
el pesar de ser à costa
de perder tus ojos bellos
tan aprisa, que antes que
tienda la noche su ceño,
tengo de estàr embarcado.
Seraf. Ay Carlos mio! què es esto?
pues donde vàs? *Carl.* A la India.
Isab. Què papagayos tendremos,
y què monos tan graciosos!
ya imagino que los veo.
Seraf. Ay, Carlos, que la noticia,
que me dà vida, me ha muerto!
Dorot. No se han de comprar sin costa
las dichas, y yo me alegro
de vuestras fortunas. *Carl.* Todas
à vuestros pies las ofrezco;
solo (ay esposa!) me duele
el vèr quan sola te dexo
sin quien te sirva en mi ausencia;
mas tengo amigos, y deudos,
y los hablarè, que ya,
como à ser dichoso empiezo,
todos se me han ofrecido.
Isab. Reniego de todos ellos,
si solo à las conveniencias
atienden, y no al sugeto.
Dorot. No estàr yo con Serafina
en aquesta ocasion siento,
para acompañarla.
Carl. Vete
(con vuestra licencia) adentro
à dar las disposiciones
de mi viage. *Seraf.* En efecto,
oy te ausentas, Carlos mio?
Carl. Quando vès que me enternezco,
aun sin hablarte, no aumentes
con tu voz mis sentimientos.
Seraf. Vamos. *vase.*
Dorot. Yo entrarè à ayudarte. *vase.*
Isab. A donde ay poco dinero,
y poca ropa, un viage
se dispone en un momento. *vase.*

Carl. Valgame Diós! en què estado
vivirà el hombre contento,
si la que llaman fortuna
se ha de comprar à este precio!
Sale D.Juan. Amigo, à veros venimos.
Sale D.Luis. Y como pariente vuestro,
à daros, primo, de passo
un abrazo. *Carl.* Yo le aceto;
y pues el uno pariente,
y otro amigo considero,
en cada qual otro yo,
una suplica he de haceros.
Luis. Decid, que yo pronto estoy.
Juan. Yo, amigo, os digo lo mesmo.
Carl. Muger tengo virtuosa,
pero hermosa con extremo,
oy queda desamparada;
pues las espaldas la buelvo,
quisiera que os encargarais
de mi honor, y de su obsequio
reverente.
Juan. Amigo, yo
à essa hazaña no me atrevo,
que quiere considerarse,
y aora apenas tengo tiempo
de deciros un à Dios,
que sale el Rey, y le puedo
hacer falta. *vase.*
Carl. A vos, Don Luis,
por pariente os toca hacerlo.
Luis. Encargadme mil tesoros,
una conquista, ò un duelo,
mas no me encargueis muger,
que siendo hermosa es un riesgo,
de que solamente ella
puede, por satisfaceros,
acetar la obligacion,
que se debe à sì.
Carl. No es esto
desconfiar yo àzia ella,
que la sobra su respeto,
es querer à sombra vuestra
el cuidado que yo llevo
partir con vos.
Luis, Yo os lo estimo,
pero en esso no convengo;
que con nadie se dividen
cuidados de tan gran peso;
hablad à otro, que yo estoy
muy ocupado en mi empleo. *vase.*
Carl. Dicen bien, ellos proceden
muy cuerdamente discretos:
mas Don Pedro viene alli,
que por prudente, y por viejo
mas aproposito es.
Sale D.Pedr. Carlos, os vais disponiendo
à la partida? *Carl.* Señor,
sì voy, y con un consuelo,
que es el de considerar,
si yo mi casa le entrego,
y mi esposa à vuestro amparo,
que acetarèis el empleo.
Pedr. Yo imagino, que no es fea
Serafina. *Carl.* Es un portento
de belleza, y de virtud.
Pedr. No era malo el devanèo
en que intentabais meterme:
no señor, que es mucho cuento
cuidar mugeres agenas.
Carl. Es de modestia un exemplo,
y poco os darà que hacer.
Pedr. Que no consiste en su genio
mi repugnancia, señor,
sino en que ay unos mozuelos,
que à todo quanto ay se atreven,
sin vèr si es malo, ò si es bueno:
quereis que al fin de mis dias
ande cargado de azero,
passeando vuestros umbrales
de desfacedor de tuertos?
buen disparate.
Carl. Advertid::-
Pedr. Don Carlos, no porfiemos,
la muger es una alhaja,
que solo la guarda el dueño,
si ella quiere; si no quiere,
ni los diablos del Infierno:
y assi, yo os vengo à ofrecer
las assistencias, y medios,
que sean forzosos.
Carl. Bastantes
para mi viage tengo.
Pedr. Pues bien està; ved si algo
en vuestra ausencia hacer puedo,
menos guardar hermosuras,
porque à esso no me resuelvo. *vase.*

Carl.

Carl. Si quiere Dios que yo lleve,
además de los tormentos
de una ausencia, y de una duda
de bolver, el mas severo,
que es el dexar à mi esposa,
à quien amo, y reverencio,
sin tener à quien bolver
los ojos, cumplase, Cielos,
vuestra voluntad.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Disculpe
no aver venido mas presto
à despedirme de vos,
Carlos amado, el averos
estado sirviendo ausente
este rato. *Carl.* Yo lo creo.
Feder. Ya teneis en el baxèl
embarcado todo aquello
que necessitais: amigo,
alegraos, complaceos
de lo bien que nos saliò
nuestra intencion; mas yo advierto
muy triste vuestro semblante;
què teneis? pues què ay de nuevo?
Carl. Nada, Federico. *Feder.* Y nada
os tiene tan macilento?
Zorro. Si està de ausencia, no es fuerza,
que comience à hacer pucheros?
Feder. Si es el dexar vuestra casa,
y vuestra esposa, no os debo
reprehender.
Carl. No era esso solo
lo que me estaba afligiendo,
sino el vèr que tengo amigos,
mas no amigos verdaderos,
deudos, que no de la sangre
lo son, sino del provecho;
pues aviendo à unos, y à otros,
bienes, y esposa, que dexo,
encomendado, no ha avido
quien atienda à ella, ni à ellos.
Feder. Han hecho bien, por dexar
mas ayroso à un estrangero,
que la amistad os le apropia,
sin ser necessario hacernos,
ni cargo vos de esta deuda,
ni yo à vos ofrecimiento:
id seguro.

Sale Isabèl.

Isab. Mi ama llama.
Carl. Ya voy, y à vos solo os quiero
satisfacer con deciros
quanto en el alma agradezco
vèr un estraño tan mio,
quando ay propios tan agenos. *vase.*
Zorro. El hombre està espiritado
del caso, y es un camueso:
dexeme à mi su muger,
que èl la hallarà con aumentos.
Feder. Yo harè quanto èl me encargare.
Zorro. Y si no tiene mal gesto
su esposa, que dizque es linda,
como yo me empeñe en ello,
no solo la hallarà honrada,
sino es con seis herederos.
Feder. No seas bruto.
Zorro. Esto es cuidarla
sin andar en cumplimientos.
Sale Dorot. Mientras los dos se despiden,
por no embarazar, me buelvo
à esta quadra: mas què miro!
Feder. Dorotea? estraño encuentro!
vos aqui?
Dorot. No disculpeis
osados atrevimientos,
dandoos por desentendido.
Feder. Yo de què?
Dorot. De entraros ciego
à buscarme en casa donde
por recatada lo siento.
Fed. Hagamos, pues se ha engañado, *Ap.*
la casualidad misterio;
pues donde, hermosa homicida,
iràn del Sol los reflexos,
que amante Clicie no vaya
sus esplendores siguiendo?
Dorot. Veis si yo lo adivinè?
Zorro. A ella se le cayen los huessos
de confiada.
Dorot. Idos, idos.
Feder. Perdonad, que yo no arriesgo
la ocasion que::-
Sale Serafina. Dorotea?
Dorot. Serafina, à què buen tiempo
has llegado! esse que miras
es el Inglès Cavallero,

que tras su amante passion
entrò à buscarme aqui dentro:
finge, que estoy enojada
con èl por aqueste excesso,
y quedate à despedirle,
à su respuesta atendiendo,
para conocer assi
si es su amor segun yo pienso.
Quedase al paño Dorotea.
Seraf. Cree que le reñirè
su arrojo.
Dorot. Oculta me quedo
de esta cortina.
Seraf. Pudierais
tener mas advertimiento,
Cavallero: mas què miro!
Feder. Yo, señora::- mas què veo!
Seraf. Toda me ha cubierto un pasmo.
Feder. Todo me ha embargado un yelo.
Seraf. No es aquel hombre que vì
del bosque en el verde seno?
Feder. No es la beldad, que perdida
la idolatro, y no la encuentro?
Seraf. Puede aver, Cielos, mas pena!
Feder. Puede aver mas dicha, Cielos!
Dorot. De què serà de lo que ambos
han quedado tan suspensos?
Zorro. De vèr à los dos absortos,
tambien yo estoy boquiabierto.
Seraf. Si en busca de una hermosura,
que yo de huespeda tengo,
entrais aqui, ella me ha dicho,
que os despida, y con despego,
y assi obedecedla.
Feder. Que ando
en busca de una os confiesso,
que me robò el corazon,
mas con distintos extremos:
si por la que hablais me arrojo,
por essotra me suspendo,
que quien halla un bien perdido,
no halla de dexarle medio.
Dorot. Valgame el Cielo! què escucho?
Seraf. Essa frase no penetro,
solo os digo os ausenteis,
antes que el enojo fiero
de mi colera, y mi saña::-
Sale Carl. Què es esto que estoy oyendo!
Serafina, còmo tratas
assi à quien tanto debemos?
Isab. Mi ama enojada? mas tate,
no es aqueste el del passeo?
Seraf. Este hombre, que sin motivo
se entrò aqui::-
Carl. Tèn el acento,
que el que vès es Federico,
à quien vida, honor, y puesto
le ha debido mi amistad:
èl viene à favorecernos,
y no es razon que le trates,
esposa, con esse ceño.
Feder. Que esta es la muger de Carlos?
ò nunca (ay de mi!) à saberlo
llegasse!
Zorro. Toma si purga
el demonio del enredo.
Seraf. Señor, perdonad si os pude
tratar mal sin conoceros.
Sale Dorot. Un etna llevo en el alma:
Serafina, yo me ausento.
Seraf. Tanta prisa? *Dorot.* Es hora ya.
Feder. Pues yo os avrè de ir sirviendo.
Dorot. No es necessario; à Dios, prima.
Zorro. Todos se tratan de negros.
Dorot. Baxa conmigo, Isabèl.
Isab. Toma el brazo, y vè con tiento.
Feder. Carlos, id assegurado
de que si tuve primero
razon de aver ofrecido
assistir fino, y atento,
y puntual vuestra casa;
oy el motivo creciendo,
à tus puertas estarè
obsequioso, y pronto, à efecto
de hacer merito, y vencer
enojos que experimento,
sin motivo, en vuestra esposa.
Carl. Esso fue no conoceros.
Zorro. Si, que si nos conociera,
èl nos diera con un leño.
Feder. A Dios. *Carl.* A Dios.
Feder. Vos, señora,
tenedme desde oy por vuestro. *vase.*
Seraf. El Cielo os guarde.
Carl. Es possible,
que tan estraño tu genio

hable afsi, fin conocer
con quien habla?
Seraf. Y què tenemos,
fi yo no le conocìa?
Carl. Pues fabe, que amigos, deudos,
y todos fe me han negado
à tu afsiftencia, y manejo
de mi cafa, menos efte.
Seraf. Pues yo à efte, ni à nadie aceto;
y fi eftas lagrimas mias,
que en el inftante, mi dueño,
en que te vàs à partir,
de amor, y ternura vierto,
merecen algo contigo,
folo, mi Carlos, te ruego,
dexes tu cafa, y tu honor
al encargo de un fugeto,
que dentro della le tienes,
y ha de cuidar mejor deffo.
Carl. Y quien es?

Corre una cortina, y defcubre un Retrato de San Antonio de Padua fobre una mefa, como de bulto, que ferà un hombre, ò una muger, con habito, libro, Niño, y azucenas.

Seraf. Efte Santo
Portuguès, efte Lucero
de la Iglefia; efte milagro
de los hombres, y efte efpejo
de las virtudes, que sè,
que obrarà bien, y partiendo
feguro en fu confianza,
ambos ventura tendremos.
Carl. Muger, què has dicho? que no
sè què interior movimiento
me arraftra en tu voz, que todos
los efpacios me has abierto
del alivio que ignoraba:
has dicho bien, yo refuelvo
fiarme dèl: Antonio mio,
eftas llaves os entrego
de mi cafa, y de mi honra:
veamos, Serafico objeto
de la fè de entrambos, como
cumplis el encargo nueftro;
y quando todos me dexan,
y por amigo, y por deudo
os elijo, como ufais
la amiftad, y el parentefco.
Seraf. Aora fi, que eres mi efpofo,
aora fi, que firme creo,
que te he de bolver à vèr
de honor, y de bienes lleno.
Carl. Y yo à ti muy venturofa: *Clarin.*
Mas ya del clarin los ecos
la feña hacen de embarcar:
dame el abrazo poftrero.
Seraf. Tomale, y con èl el alma.
Carl. Buen afsiftente te dexo.
Seraf. No me dexarè vèr de otro.
Carl. A Dios, mi efpofa.
Seraf. A Dios, dueño
del alma. *Clarin.*
Carl. O voces, què bien
fois de bronce, pretendiendo
me aparte de lo que adoro!
Seraf. Si es fuerza, en què me detengo?
à Dios.
Carl. A Dios; y tu, Antonio,
ya vès, que quanto poffeo,
y quanto valgo, te fio,
como lo guardas verèmos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Dorotea, y las Damas.

Reyna. Eftos los motivos fon
del aver determinado,
que à effa cafa, que una puerta
comunica con mi quarto,
y la otra fale àzia el muelle,
venga à vivir en mi amparo
Serafina, fin que crea,
que es del incendio en que ardo
interès tenerla cerca
para zelar mis agravios,
fino es por el de atenderla.
Dorot. Tan pùblicos han llegado
à fer los finos exceffos
de fu Mageftad?
Reyna. Mas baxo,
que no quiero que fe hagan
patentes los defacatos,
que acufando mi paciencia,
tolera mi defengaño;

y aſsi, por diſsimular
mi pena, ola, cantad algo.
Dama 1. Vaya el tono de la moda.
Damas. Qual?
Dama 1. El que acaba en el quatro.
Reyna. Aſsi apurarè mi pena.
Dorot. Buen modo es de averiguarlo.
A 4. Quien fie de Amor,
cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo que es pena,
dulzura que es ira,
traycion que es alhago.
Salen Serafina, y Iſabèl.
Seraf. Dadme vueſtros Reales pies.
Reyna. Serafina, alza à mis brazos:
còmo en el nuevo hoſpedage
te va? *Seraf.* Como à quien del caos
de ſu miſeria le ſaca
Artifice Soberano,
para formarle de nuevo,
rudo tronco, toſco barro,
que debe el sèr à quien mueſtra
ſu primor en ſu contacto.
Iſab. Con humos ya de Mondonga,
me podrà ſufrir el diablo?
Las Damas. Iſabèl. *Iſab.* Digan uſtedes,
llevo el pecho bien ſacado,
y bien àzia atràs los codos?
Dama 2. El talle tuyo es un paſmo.
Iſab. Pues ſeis cordones he roto,
y aun le tengo tan holgado
de guias, que no me aflige,
porque eſtoy::-
Las Damas. Què? *Iſab.* Rebentando.
Reyna. No ſolo à darte el alivio
de que ſe te hagan los gaſtos,
que neceſsites, mandè
te traxeſſen à Palacio,
ſino à fin de ſer yo propia
de ti, y tu caſa el reſguardo.
Dorot. Mucho à la Reyna le debes.
Seraf. Con toda el alma lo pago:
mas, ſeñora, ſolamente
ay en lo ultimo un reparo.
Reyna. Y qual es?
Seraf. Que no quiſiera
agraviar à quien fiado
tengo mi caſa, y mi honor,
dandole para eſte cargo
compañia; pues aunque es
la vueſtra de aprecio tanto,
no es de menos conſequencia
el favor de que me valgo.
Reyna. Si eſto por el Rey lo dice,
ignominia es eſcucharlo. *ap.*
Dorot. Perdoname, Serafina,
ſi te digo quan eſtraño
modo de hablar es el tuyo,
buelve en ti, que yo no hallo
proteccion, que igualar pueda
à un favor tan ſublimado.
Seraf. Sè muy bien lo que me digo,
y del que yo he echado mano
merece todo el afecto
el amor; y aun ſi me alargo,
el obſequio de la Reyna,
pues es::- *Reyn.* En ira me abraſo:
no proſigas, que me canſan
argumentos eſcuſados;
ſeguidme cantando todas.
Seraf. Si me oìs::-
Reyna. Ya he oìdo harto.
Dorot. Què necia has andado, prima!
Seraf. Es cierto, que tu has andado
muy diſcreta.
Dorot. Con los Reyes
lo ſeguro es adularlos.
Seraf. Como en Palacios jamàs
he vivido, no he alcanzado
la gracia de mentir bien.
Reyna. Vamos, Dorotea.
Dorot. y Damas. Vamos.
Cantan à 4. Cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo, que es pena,
dulzura, que es ira,
traycion, que es alhago. *vanſe.*
Seraf. Quien me facò, Iſabèl mia,
de aquel mi retiro amado,
adonde me hicieron quieta
compañia mis trabajos?
Sin toda eſta eſtimacion
lograba el mayor deſcanſo,
que penas, que no vèn otros,
ſe paſſan ſin embarazo;

ſola

sola estaba, pero sola
he visto, no sin milagro,
quan bien mi glorioso Antonio
ha cumplido con los cargos
de mi socorro, y defensa,
porque nada me ha faltado;
y apenas mezclar se quieren
medios en mi auxilio humanos,
han empezado las penas,
los sustos, los sobresaltos;
no, Patron amante mio,
con nadie mi amistad parto,
solo te quiero, y sin quexas,
que en mi amor fueran agravios.
Isab. Tu haces bien; pero, señora,
lo que hasta aora nos diò el Santo,
es con la continua olla
el pan nuestro cotidiano.
Si la Reyna nos asiste,
avrà guantes, avrà lazos,
y en guardapieses azules
farfalaes escarolados:
despues de llena la tripa
entra bien el moño alto,
sin que se enoje por esto
nuestro Protector sagrado,
que muchas le hacen novenas,
y le vàn alborotando,
la Iglesia con muchos tufos,
mucha falda, mucho raso,
mucho escote, y suelen dar,
mas que devocion, enfado.
Seraf. Ni à ti te toca, ni à mi
reformar los cortesanos
abusos, que indiferentes
los suele hacer el ornato
preciso à la dignidad
de quien le es comun usarlos:
à ellos toca distinguir
entre lo bueno, y lo malo
la intencion con que los usan,
y otra vez no abras los labios
delante de mi à essas necias
murmuraciones.
Isab. Buen tajo:
con essas palabras tuyas
ya se me ha descalabrado
la maldita lengua mia;
y assi, à otros discursos passo:
Federico, por servirte,
saca la lengua de un palmo.
Seraf. El corresponde leal
à la amistad de mi Carlos.
Isab. El Rey de amores està
por tu sol desvencijado.
Seraf. No atiende bien al honor
de tan decente vassallo.
Isab. Despues que mi amo se fue,
no te vè ningun fidalgo.
Seraf. Veame Dios, que otros ojos
no merecen mi reparo.
Isab. Otra cosa à decir iba,
mas la lengua me atenazo.
Seraf. Dila. *Isab.* Es darte pesadumbre.
Seraf. Pues con esso tendrè algo
que ofrecer à Dios, que todo
no ha de ser gustos. *Isab.* Andallo;
pues què serà, que despues
de estàr en Goa mi amo,
passado su amor por agua,
en no escrivir se ha estrellado
mas que la primera carta,
y hechos tortilla los cascos
nuestros, en ajo comino
nuestras mexillas bañamos?
Seraf. Què ha de ser, Isabèl mia?
serà estàr muy ocupado,
ò serà no merecer *Llora.*
su memoria mis pecados,
que yo de quien sè que vive
tan amante, tan christiano,
à su obligacion atento,
à juzgar no me adelanto
otra cosa: perderànse,
como el camino es tan largo,
las cartas.
Sale Zorro con una carta en la mano.
Zorro. Buena es la industria,
si no me atiestan à palos;
pues fingiendo el amo mio,
que es esta carta que traygo
de Carlos para su esposa,
la encaxa assi de soslayo
su atrevido pensamiento:
dadle à besar de un zapato
la mininissima suela

à un chiquissimo lacayo
del humildissimo dueño,
que el tersissimo alabastro
besa atentissimamente
de essos blanquissimos ampos.
Isab. Què necissimo animal!
què indecentissimo trasto!
Zorro. Què afeytadissima dama!
Isab. Què borrachissimo diablo!
Seraf. Pues què quiere Federico?
Zorro. Me manda esta carta daros,
y que la entregue sin falta
en vuestra mano, tras mano,
trastràs, y porra.
Seraf. Estais loco?
Zorro. Assi dicen los muchachos:
de Don Carlos vuestro esposo
es, y un harriero la traxo
de Goa, que trae de allà
azufaysas, y garbanzos
para el Rey cada seis dias
en tres borricos, y un asno.
Seraf. Cada seis dias de Goa?
Zorro. Me engañè, cada seis años.
Seraf. Què alhaja correspondiente
te diera yo::- *Zorro.* Guarda Pablo.
Seraf. A la prenda que me dàs?
Zorro. Un garrote de à tres palmos.
Seraf. Yo quiero abrirla.
Zorro. Esperad:
si la vè, y me estoy parado,
se descubre este pastel,
y me empencan como cardo
del harriero que la truxo.
Seraf. El Capitan de la Nao
diràs. *Zorro.* Esse mesmo supe,
(yo no sè lo que me hablo)
que te trae en un caxon::-
Isab. Xicaras, dulces, ù barros.
Zorro. No sino un coleto de ante,
y unos calzones de paño,
seis varas de agua de fresas,
y una zumbre de hilo blanco.
Seraf. Dexame vèr esta carta,
y no seas disparatado,
que mi impaciente cariño
me riñe lo que dilato
besar de Carlos la letra.

Al quererla leer sale el Rey.

Rey. Què felicissimo acaso!
Serafina? *Seraf.* Gran señor?
Zorr. Aora es bien que escurramos. *vas.*
Rey. Vengo de dar à la Reyna
mil gracias de colocaros
cerca de sì, (el alma miente)
à tiempo que lastimado
de vuestra poca fortuna,
en una nueva que à darnos
vino un Gentil-hombre nuestro,
que aora se ha desembarcado
de Goa, y trayendome un pliego
para mi, que le diò Carlos,
no trae cartas para vos.
Seraf. Señor, no me dà cuidado,
por otra mano vendràn.
Rey. Dificultoso lo hallo;
pues lo que este me assegura
de su vida, y de su trato,
es, que vuestro esposo està,
ù ocioso, ò mal ocupado,
sin que se acuerde de vos.
Si no dispone este agravio *ap.*
su pecho à satisfacerse,
no es de mi amor buen presagio.
Seraf. Esse hombre se engaña, ò miente,
señor, ò es un declarado
enemigo de mi esposo,
que en su proceder hidalgo,
y virtuoso no cabe.
Isab. Con mas barbas que un zamarro,
el tal Rey es chismosito:
què bofeton tan bien dado!
Rey. Pues què serà no escriviros
en tres años continuados?
Seraf. No aver tenido ocasion.
Rey. Pues cinco Flotas llegaron
con quien pudo.
Seraf. Quando veo,
que el honor apretais tanto
de mi esposo, pues no es facil,
sin averle abandonado,
faltarme à mi, carta suya
es esta.
Rey. Si aun no entregados
los pliegos, solo yo el mio
he abierto, quien os la traxo?

Sreaf.

Seraf. No falta.
Rey. No puede ser:
dadmela. *Seraf.* Señor, estraño
querais saber los secretos
entre dos enamorados.
Rey. Tambien tengo esposa yo;
y assi, para recatarlo,
què puede traer, que en mì
no estè muy assegurado?
Seraf. Nada, señor: esta es,
y ved, que en ella os alargo
la mitad del corazon.
Isab. Avrà el demonio inventado
Rey mas curioso!
Rey. Què he visto!
de iras, y zelos me abraso.
Seraf. Què traerà esta carta, Cielos,
que la vè el Rey con tal pasmo,
y tal enojo?
Lee el Rey. Aunque falte
à la fè que professamos
vuestro esposo, y yo, y la justa
veneracion que os consagro,
yo muero por vos, hermosa
Serafina; y pues causaron
vuestros luceros la ruina,
no culpen vèr el estrago:
Quien este papel os diò?
Seraf. Gran señor::-
Rey. Habladme claro.
Seraf. Pues què incluye::-
Rey. Furias vierto!
Seraf. Essa carta::- *Rey.* Etnas exalo!
Seraf. Que al verla pudo::-
Rey. Es possible::- *Seraf.* Alterar::-
Rey. Que ay quien osado::-
Seraf. Vuestro semblante::-
Rey. Se atreva::- *Seraf.* Que yo::-
Rey. A respeto tan alto?
Seraf. No acierto à dar en lo que es.
Al paño la Reyna.
Reyn. Què es esto que estoy mirando!
Rey. Pues porque quando os venero,
y solo en mì reformaron
los afectos con que os miro,
los respetos con que os amo,
veais quanta permission
me dà de poder hablaros
libremente este papel,
tomadle, y vedle despacio. *vase.*
Seraf. Sì harè confusa, y turbada.
Sale la Reyna, y la quita el papel.
Reyn. No haràs, que yo lo embarazo,
Isab. A Palacio nos traxeron
los demonios à enredarnos.
Reyn. Puede aver mayor traycion?
puede aver mas declarado
agravio mio? el Rey vierte
à la pluma desde el labio
su ciega passion, la letra
mintiendo, y dissimulando
por recatarla. *Seraf.* Señora,
sacadme de tal encanto:
Què dice el dueño que adoro,
y entre penas idolatro,
en esse pliego?
Reyna. Villana,
còmo hablas assi? acabaron
de arruinar el juicio tuyo
tus locos entusiasmos?
Es esta la virtud tuya?
es aqueste tu recato,
hypocrita, mal nacida?
agradece que no arranco
del alève pecho tuyo,
corazon en que han fraguado
tus indignos pensamientos,
ciegamente temerarios,
un deshonor de tu esposo,
de tu sangre un hecho baxo,
de mi grandeza una injuria,
de mi indignacion un rayo;
mas aun no lo creo, aun quiero
verlo, leerlo, y dudarlo
hasta averiguarlo bien,
convertido, mientras tanto,
el hospedage en prision,
hasta que ya declarado
tu delirio, satisfagas
mandandote hacer pedazos. *vase.*
Isab. Es cierto que la debemos
estimar el agasajo.
Seraf. Isabèl, yo estoy sin vida;
què es lo que me està passando?
Isab. Lo que no me passa à mi,
porque no puedo tragallo.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Con que la diste el papel?
Zorro. Como dos, y dos son quatro.
Seraf. Puede haver::- mas Federico,
estimo que ayais llegado.
Feder. Albricias, amor, que viendo
mi papel, no la enojaron
mis ternezas.
Seraf. Quien os diò
aquel pliego, que el criado
vuestro me traxo? *Feder.* No sè;
solo sè, que le dictaron
las ansias del que os venera
finamente, aunque faltando
à la ley de Cavallero,
al fuero de cortesano,
à la obligacion de amigo,
y à todo por adoraros.
Seraf. Tambien de Carlos quexoso
estais vos? tan desgraciado
es, que hasta vos le faltais?
pues què culpa es estimarnos
uno à otro, y con la ley
cumplir de buenos casados,
para que el Rey se me irrite,
la Reyna estè amenazando
mi vida, y hasta vos propio
os mostreis nuestro contrario?
Feder. Esso es ya de otra materia,
lo que decìs no lo alcanzo.
Zorro. Aqui ay alguna empanada
de embustes salpimentados.
Seraf. Sin poder tener lugar
de vèr yo el pliego de Carlos,
el Rey le leyò, y le abriò.
Zorro. Jesus, què carabinazo!
Feder. Què dices? ay tal error!
Isab. Y aun esso no fue lo malo,
sino es que tambien la Reyna.
Feder. Puede aver mas desdichado
lance, ni mas infelìz
hombre! mas de què me espanto,
si es hidra una culpa, y brota
de un error muchos fracasos:
forzoso es, que esto se enmiende;
ya es preciso hablarla claro,
ya es justo perderlo todo,
caygan sobre mì los rayos,
y no un engaño aventure
su opinion.
Seraf. Què estais dudando?
Feder. Tanto, que no sè, señora,
por donde empieze à explicallo;
mas toda la culpa es mia,
soy aleve, soy ingrato,
soy imprudente, soy necio;
y por acabar de daros
mis señas, soy enemigo
con semblante de aliado.
Ya os acordareis, que os vì
por accidente en el campo,
y à las orillas del mar
vine à padecer naufragio:
quedè loco, quedè ciego,
porque quedè enamorado:
desde entonces os busquè
tan sin poder desecharos
de mi amante fantasìa,
que aun oy lo pretendo en vano.
Quando os hallè, os hallè agena;
y lo que mas lamentaron
mis ansias, prenda divina,
de un amigo: (ò nunca el hado
vuestros ojos concediera
al que era culpa mirarlos!)
Quiseme vencer à mi,
no pude, proseguì falso;
y despues de que en batalla
campal opuestos lidiaron
confianza, y amistad,
respeto, temor, y garbo
con mi amor, èl pudo solo,
ò vencerlos, ò anegarlos,
de suerte, que la victoria
mis ceguedades cantaron;
y reduciendo à un papel
mi delito, imaginando,
que al descubierto serìa,
sin verle menospreciado,
fingì, que de vuestro esposo
era una carta. *Isab.* Zapato.
Feder. Y esse ha sido::-
Seraf. Ay de mi triste!
Feder. La que los Reyes hallaron
en vuestras manos, y vieron.
Seraf. Del pecho sobresaltado

rom-

romper quiere el corazon
à latìdos el eſpacio.
Feder. Ved ſi puede haver mas culpa
en mì : mas aleve trato,
ni mayor deſgracia en vos.
Seraf. Un etna de iras exalo.
Feder. Os vais?
Seraf. Os reprehendo aſsi,
pues ya eſtais vos confeſſando
vueſtro error arrepentido.
Feder. Con que eſtarè perdonado?
Seraf. Sì , como no me veais
nunca. *Feder.* No podrè lograrlo.
Seraf. Vos eſtais ſin vos?
Feder. Es cierto,
ſin mì eſtoy , que os idolatro,
y vivo en vos.
Seraf. Yo ſabrè,
con huìros , refrenaros.
Feder. Yo , con ſeguiros , perderos.
Seraf. Mi Divino Antonio amado,
favoreceme. *vaſe.*
Feder. Ay de mi !
Iſab. y Zorro. Què es eſſo?
Feder. Que tropezando
en el ayre , en cuya esfera
los ſoplos ſe congelaron,
parece que brazo , y planta
ſe me paſman , y un peñaſco
de las nubes deſprendido,
del Orbe precipitado
ſe deſgaja ſobre mi:
ay infelìz ! que no baſto
à reſiſtir tanto peſo,
que me ahogo.
Zorro. Eſtàs borracho?
de quien huyes?
Feder. Que me ahogo,
que me yelo , que me abraſo.
Iſab. Si arde , y ſi yela, tu eres
el zorro , y èl es el caldo.
Feder, Ay de mi! que no sè donde
eſte terror , eſte eſpanto,
eſte frenesì me lleva,
para reſpirar buſcando
toda la esfera del viento,
ſi para un ſuſpiro ay harto. *vaſe.*
Zorro. Bolviòſe de amores loco,
Iſab. Como tu por mi , bellaco.
Zorro. Si , porque ſi hago extremos,
ſeràn en tu roſtro lacio
bofetadas encendidas,
mogicones abraſados.
Iſab. Mal tabardillo te dè
antes , picaro lacayo,
que tal emprehendas.
Zorro. Ya en mì
la calentura và entrando,
y eſtos ſon los accidentes.
Iſab. Ay Jeſus mi moño cairo,
que me le aja.
Zorro. Es , que de amor
ſoy viſubio empanzoñado.
Iſab. Y yo una ſerpiente cruda
para matarte à porrazos.
Vanſe , y ſalen Don Luis , Don Pedro , y Don Juan.
Luis. Tan digno premio de vos,
aunque es memoria del Rey,
ſolo es cumplir con la ley.
Pedr. Amigos , bien ſabe Dios,
que eſtando viejo , y canſado,
mejor puſiera la proa,
que al Virreynato de Goa,
à otro mas deſocupado,
y mas quieto empleo aqui;
pero es quexarſe de vicio
querer honor , y exercicio
como mas me agrade à mi.
Juan. A Carlos vereis allà,
y aun le tomareis la cuenta
de ſu cargo.
Luis. En lo que intenta
el Rey , malas ſeñas dà:
tengo punto , y ſoy pariente
de Carlos , y ya ſe inclina
ſu amor tanto à Serafina,
que hace el delirio patente
de una necia paſsion loca,
y es fuerza que me provoque
vèr , que nada que me toque
pueda andar de boca en boca;
pues parece que es ſu intento
ſacar à Carlos culpado,
por tenerle deſterrado,
ſiendo vos el inſtrumento

de que pierda à Portugal.
Pedr. Despacio, señor Don Luis,
soy hombre que presumìs,
que à nadie piense hacer mal?
Si es que esse su intento es,
yo soy, sabiendo que yerra,
quien al juicio de la tierra
atiende, y no al de despues:
no me querrè yo incluìr
en tan misero lugar,
que aunque me manden soltar,
no aya forma de salir.
Juan. El Rey viene.
Luis. Yo me ausento,
mañana os verè despacio. *vase.*
Pedr. Temprano estarè en Palacio.
Sale el Rey.
Rey. Sin juicio, y sin alma aliento!
despejad, Don Juan.
Pedr. Señor::-
Rey. A solas os quiero hablar,
porque asi se han de tratar
secretos de un superior.
Pedr. Es una Deidad un Rey,
y en tan alto magisterio,
no ay discurso sin misterio,
como ni pasion con ley.
Rey. Pues de mi soberanìa,
y agrado, à todo despecho,
tyrano el amor me ha hecho,
suya es la accion, que no es mia:
mi Virrey os nombrè ya
de Goa. *Pedr.* El decreto vì.
Rey. Bien me servirèis alli.
Pedr. El sucesso lo dirà.
Rey. Tengo de vuestro talento,
y vuestro honor confianza.
Pedr. Firmeza, señor, alcanza
un hierro à pesar del viento
en la tierra, no le mueve,
ponenle al ayre que corre
en la altura de una torre,
y gyra al soplo mas leve.
Sepa vuestra Magestad,
que no se prueba una hechura
sino es quando està en la altura
del puesto, ò la dignidad:
de mì os juro, que no sè,
como hasta aora no he subido,
quando me viere aplaudido,
si me desvanecerè;
y de confianza hinchado,
ò por no buenos vecinos,
harè tales desatinos,
que buelva capitulado:
digoselo deste modo
porque esto lo estorve acà,
no lo yerre todo allà,
y en tierra demos con todo.
Rey. Quien esso sabe decir,
essotro no sabrà errar:
Vos vais à capitular,
à prender, y à perseguir
à Carlos como à traydor
contra mi Estado, y Corona:
esto importa à mi persona.
Pedr. Y por què causa, señor?
Rey. No os toca el averigualla.
Pedr. Pues còmo he de obedecella?
Rey. Yo os lo ordeno, que sè della.
Pedr. Pues vos podeis castigalla.
Rey. Y vos por que no?
Pedr. Porque,
no declarando el excesso,
mal podrè formar processo
del delito que no sè.
Rey. Tengole yo substanciado.
Pedr. Para vos ya ha delinquido.
Rey: Pues castigadle.
Pedr. No ha sido
por mi Tribunal juzgado;
y es, señor, contrà la ley
trocar la comun accion,
baxando la apelacion
al vassallo desde el Rey:
Vos, què sabeis su delito,
le prended, le perseguid,
y la causa concluid,
que yo cuidar solicìto
de lo que empezàre yo,
y Dios que lo siga quiera
en justicia, y de manera,
que no lo yerre; esso no,
quererme en esso incluìr,
cargo es de capitular
un año antes de empezar;
pues

pues quantos avrà al ſalir?
Rey. Decìs bien, acà os darè
causas, y ordenes.
Pedr. Verèmos,
y las obedecerèmos,
ò à ellas repreſentarè,
que vos quereis lo mas juſto.
Rey. No por eſſo obrarèis mal,
que ojalà, que en Portugal
no hicieſſen tantos mi guſto;
à Dios.
Pedr. Entereza tanta
es por ſer vueſtro ſegundo
ſeñor en el otro mundo,
y eſte otro mundo me eſpanta;
perdonad ſi es qne mi zelo
à vos, y à mi atiende.
Rey. Eſtoy
ſatisfecho, y vueſtro ſoy.
Pedr. Dilateos la vida el Cielo. *vaſe.*
Rey. Para què, ſi mientras tengo
rendida, y enagenada
la libertad, vivo ſolo
à merced de quien me mata.
En mano de Serafina
un papel?
Al paño Seraf. La noche baxa,
y es hora de que à la Reyna
aſsiſta, porque no haga
mi retiro conſequencia
à la preſuncion villana
del papel que diò motivo
à que ſu enojo explicàra.
Rey. Venerar yo à Serafina
como à Deidad ſoberana,
no atreverme à ſu reſpeto,
viendo que à otro la puerta abra
ſu facilidad!
Seraf. Què eſcucho!
Rey. Es cobardìa, pues dama,
que oye agenos rendimientos,
quando los mios deſayra,
no debe culpar violencias
la vez que executa infamias;
y para que no embaraze
con ſu venida mi inſtancia,
yo à Carlos perſeguirè
por los cargos que ſe tratan
contra èl; y hallando motivo,
yo harè que muera.
Sale Seraf. Y què cauſa,
para ſer èl infelice,
es el ſer yo deſgraciada?
Rey. Vos la ſabeis.
Seraf. Oſadìas,
que ſe ignoran, y ſe atajan,
ſabiendolas, no ſon culpa:
conmigo el papel hablaba,
pero le tomè creyendo,
que de mi eſpoſo era carta.
Rey. Quien os la diò? *Seraf.* No lo sè.
Rey. Pues ya os arguyo culpada,
que eſtà incluìda en la culpa
quien calla las circunſtancias.
Seraf. Vos ſabeis quien ſoy.
Rey. Tambien
sè lo que padece el alma;
y pues noche, que dudoſa
tiende ya ſus nieblas pardas,
y ſoledad, me combidan
à que aſsi me ſatisfaga,
yo he de lograr un deſeo,
que facilìta, y allana
tu proceder.
Seraf. Pues Rey mio,
mi Señor, Dueño, y Monarca,
aſsi ſe trata el honor
de un buen vaſſallo que os ama?
Rey. Eſto ha de ſer.
Seraf. Advertid::-
Rey. Ya no debo advertir nada.
Seraf. Darè voces. *Rey.* Eſte lienzo
eſtà aqui para atajarlas.
Seraf. Còmo me podrè librar,
ſeñor?
Rey. No atiendo à tus anſias.
Seraf. Sois injuſto. *Rey.* Soy amante.
Seraf. Sois cruel. *Rey.* Tu eres ingrata.
Seraf. No ha de haver medio?
Rey. Solo uno,
y es, que me dès la palabra
de ſer mia.
Seraf. Pues dad tiempo
de poder conſiderarla:
libreme aora yo, que luego *ap.*
yo burlarè ſu amenaza.

Rey. Què tiempo? *Seraf.* Solo tres dias.
Rey. Pues en essos resguardada
has de estàr, sin que hacer fuga
puedas; y si en ellos tratas
de premiar mi amor, tu esposo
veràs libre, à ti premiada,
y tu casa enriquecida;
pero si no, mi venganza,
ò mi ceguedad, por fuerza
veràs, que tus brazos gana,
quita à tu esposo la vida,
y te destruye tu casa.
Seraf. Tanto puede una passion?
Rey. Frenesì, locura, rabia,
de amor, y zelos diràs.
Seraf. Pues dexadme, porque vaya
à pensar en ello.
Rey. Y còmo?
Seraf. Què sè yo, determinada
à lo que luego vereis.
Rey. Puede quedarme esperanza?
Seraf. Esso era ya responderos,
y aun los tres dias nos faltan.
Rey. Has dicho bien, libre estàs.
Seraf. Ay de mi! que de asustada,
y de oprimida, no sè
què he dicho: el Cielo me valga! *vas.*
Rey. Bolviòse à entrar en su quarto?
no lo sè, pues declarada
la noche ya con las sombras,
los objetos embaraza:
Serafina.
Saliendo la Reyna. Què oygo, Cielos!
Rey. Dueño mio, pues dilatas
el premio à mi amor tres dias,
concedeme por fianza
de tu promessa tus brazos.
Reyna. Ay osadìa mas rara!
Salen Federico, y Zorro.
Zorro. Hasta aqui te entras, señor?
Feder. Si à Serafina indignada
tengo, què culpas arrojo,
que ni oye, vè, ni repara?
Sale Dorotea. A saber de Serafina
voy, porque està retirada.
Rey. No respondes?
Reyna. Quiera el Cielo,
que sepa fingir el habla.
Feder. Bulto de muger distingo.
Zorro. Pues el Moro està en campaña,
acomete.
Feder. Serafina.
Dorot. Què oygo! no es esta voz vaga
de Federico?
Feder. Aùn te duran
las iras con quien te ama?
Dorotea. Aùn prosigue en adorar
à Serafina, y me engaña.
Rey. Dexame celebrar loco
de amor, fortuna tan alta.
Reyna. Pues he de negar los brazos
à quien tan fino idolatra?
no era razon. *Rey.* Soy tu esclavo.
Reyna. Yo tu amante: Celia, Laura,
luces aprisa.
Sale Dama 1. Aqui estàn.
Rey. Què es esto que por mi passa?
Reyn. Què ha de ser? pues dar los brazos
à vuestra esposa os espanta?
Rey. Sin alma estoy! Federico,
què haceis aqui?
Feder. A hablar entraba
con vuestra Alteza, y sin luz
me perdì por estas salas.
Rey. Y vos? *Dorot.* Con la Reyna vengo.
Zorro. Que à mi me pregunte falta,
què hago aqui, que yo me turbe,
y que me mate à patadas.
Rey. Gran señora, estoy perdido:
no un yerro, no una ignorancia
à vuestro ceño:;- *Reyn.* Yo ceño?
de què? pues tengo yo causa?
antes debo agradecer
vèr en vos tan nunca usada
fineza, como buscarme
à tomarme por fianza
del premio de vuestro amor,
prenda que la asseguràra,
que es mucho siglo tres dias
entre dos que se idolatran:
vèn, Dorotea. *Rey.* Señora:;-
Dorot. De zelos voy abrasada:
ya tienes otra enemiga:
Prima injusta, aleve, falsa,
yo fomentarè tu ruina.
Rey. Os vàis, en fin, enojada?

Reyna.

Reyna. No voy tal ; antes, pues veo
quan poco el plazo ſe alarga,
diſpondrè todos los medios
de que en dos acciones ayan
de quedar vueſtros deſeos
cumplidos , yo aſſegurada,
y todo bien ; yo os afirmo,
que harè en horas limitadas
tanto , que no halleis por donde
empezar à darme gracias. *vaſe.*
Feder. Señor , què lleva la Reyna?
Zorro. Si , que ella và eſperitada.
Rey. Podrè fiaros el pecho?
Feder. Con ſeguridad.
Rey. Pues ſalga
un ſecreto de mis labios,
que à nadie ſe le fiàra:
Yo idolatro à Serafina,
todas mis fuerzas no baſtan
à reſiſtir al que no es
amor , ſino una tyrana
violencia , que à peſar mio,
furioſo amante me arraſtra.
Feder. Ay de mi! vos la quereis?
Zorro. Embocate eſſa almendrada.
Feder. Correſpondeos ella?
Rey. Haſta aora
eſtuvo cruel , eſtraña,
y dura à mi paſsion.
Zorro. Mas yà,
ſe madura , y ſe ablanda.
Rey. Pero oy::- *Feder.* Acabad , ſeñor.
Rey. Por què me dais priſa tanta?
Feder. Por fenecer el ſuceſſo.
Rey. Pues ya el ſuceſſo ſe acaba
con deciros , que oy me ofrece
premiar mi fè , y mi eſperanza;
y aſsi , pues me he de fiar,
por tenerla aſſegurada,
de alguien , aveis de ſer vos
quien ha de ſervir de guardia
del enojo de la Reyna,
que yo pienſo tranſportarla
donde con ella no dè:
vedme para eſto mañana
muy temprano ; y pues os fio
una materia tan ardua,
no os digo mas, Federico,
ſino es que nunca ſe encarga
el ſecreto à quien es noble,
y conoce ſu importancia. *vaſe.*
Feder. Caygan ſobre mi los Cielos.
Zorro. Como àzia tu lado caygan.
Feder. Serafina à mi papel
tan eſquiva , tan uraña,
y eſto encubierto tenìa?
Zorro. Todas ſon unas borrachas,
abraſan callando el mundo,
y con una chiſpa ſaltan.
Feder. Ay Zorro! no lo creyera,
ſi no lo viera , y tocàra.
Zorro. Deſpues de viſto , y tocado,
creo yo que me la clavan.
Feder. Es eſta la virtuoſa,
la honeſta , la recatada?
Zorro. En ſiendo camandulera,
no te creo , que eres garda.
Feder. Pues vive Dios , que primero
que el Rey logre lo que traza,
he de anticiparme yo,
y à Inglaterra robada
la he de llevar, pierdaſe
hacienda , honor , vida , y fama,
como ſalve à Serafina. *vaſe.*
Zorro. Lindo modo de ſalvarla,
porque el otro no la pruebe,
zamparte tu la vianda;
pero pues el robo empieza,
yo pego con la criada,
que en cas del Tamborilero
todos los vecinos danzan.

JORNADA TERCERA.

Salen Zorro , y Federico , ſonando dentro dos golpes grandes.

Feder. Saltaſte? *Zorro.* Y con ligereza;
mas ſaliendome al rebès,
donde apuntè con los pies,
vine à dar con la cabeza.
Feder. No viſte el rumbo que tomo?
Zorro. Ni un paxaro te igualò,
pero ſoy ligero yo
como paxaro de plomo.
Vì la pared , quiſe aſilla,

ſen-

sentado empezè à rodar,
y del rostro circular
me he deshecho una mexilla:
què es lo que intentas, me dì,
con este salto mortal?

Feder. Ay Zorro! que ay mucho mal.

Zorro. Ya yo lo sè, y es aqui.

Feder. Ya sabes, que anoche fue
quando el sucesso passò,
y el Rey guardar me mandò
à Serafina: no sè
què quiere de mì la estrella,
tales delirios trazando,
pues à la Reyna encontrando,
me mandò fuesse con ella;
y como era ya testigo
de su lance con el Rey,
rompiò al secreto la ley
declarandose conmigo,
con tal ira, y tal pesar,
que yo juzgo, que imagina
dar la muerte à Serafina,
con que la vengo à avisar;
y ya en mì mas recobrado,
viendola en trance tan fiero,
por lucir lo cavallero
suspender lo enamorado;
pues mientras ella padezca,
mi amor no la afligirà,
con ella padecerà,
y despues que algo merezca,
aun entonces no sabrè
mas, que obedecer su gusto;
y siendo advertirla justo
del riesgo luego, porque
nadie me viesse, elegì
del jardin por la muralla
saltar contigo, y buscalla,
pues cae su quarto àzia aqui.

Zorro. Señor, si ella està acostada,
que no cae àzia aqui vemos,
los dos àzia aqui caemos,
y la puerca se està echada.

Feder. Còmo hablas assi, bribon?

Zorro. Como me cuesta un porrazo
hablar con desembarazo.

Feder. Zorro, dichosa ocasion,
que la puerta que al jardin
cae, està abierta.

Zorro. Y se bate
por ventura chocolate?
que ya que de Serafin
de noria, ù de Faetonte
he caìdo con espanto,
quiero gicara erimanto
donde anegar de esomonte
este estomago vacìo.

Feder. Quien fabulas te enseñò?

Zorro. Pues què, no puedo ser yo
mythologico, Rey mio? *Entranse.*

Entran por una puerta, salen por otra, y suenan instrumentos.

Feder. Exquisita novedad!
pues su quarto hemos hallado
apenas, y se ha poblado
el viento de suavidad,
armonìa tan sonòra
de què nacerà?

Zorro. Ella ha dado
en musica, y como espera
que la hagan dos mil pedazos,
de pura alegria tañe
las folìas, ò el canario.

Feder. De pieza en pieza imagino,
que à su Oratorio llegamos,
y ella està alli arrodillada.

Zorro. Y junto à la cruz el diablo,
que Isabèl està con ella.

Descubrese el Oratorio del principio, Serafina abierto un libro pequeño, y de oodillas, y Isabèl enfrente, y el San Antonio como al fin de la primera Jornada.

Feder. Sin duda, que estàn rezando
puedo assegurarte.

Zorro. Què? *Fed.* Que al oìr el ayre vago
lleno de acordes dulzuras,
y à Serafina en un acto
de tal virtud desvelada,
los cabellos erizados
dentro allà de mi conciencia
me està un temor acusando,
que no sè lo que me dice.

Zorro. Señor, aora que reparo,
tambien à mi se me erizan.
Feder. Què animal!
Zorro. Dos pelos largos,
que tengo en un lobanillo
en el cogote. *Feder.* Habla passo,
y oygamos à vèr què rezan.
Zorro. De Isabèl no ay que dudallo,
que aquello que lee alli
no es ningun devocionario,
sino es alguna receta
de aderezar estofados
de cara, con solimàn,
alcanfor, vinagre, y ajo.
Seraf. Ya que la contemplacion
abriò para el ruego el passo,
digamos el Responsorio,
Isabèl, de nuestro Santo.
Isab. Digamosle enorabuena,
aunque el Demonio bellaco
me tienta con el almuerzo.
Zorro. Què virtud, si ella và entrando
en Santa! ha si los Demonios
la elevàran àzia abaxo.
Seraf. Si buscas milagros, mira *Music.*
muerte, y error desterrados.
Milagroso Antonio mio,
ya vès que la muerte aguardo,
pues de enfermedad de ausencia
nace este cruel contagio,
que por faltarme mi esposo
me he cubierto de trabajos,
misera vivo, y en mì
el comun cruel contrario
del Matrimonio desea
afligirnos, separarnos,
y perdernos, por querernos
Carlos à mi, y yo à mi Carlos:
no lo permitas, Antonio,
pues por ti se vèn, mi amado:
Ella, y Mus. Miseria, y Demonio huìdos,
leprosos, y enfermos sanos.
Seraf. Què es esto, Antonio Divino?
te olvidas de que encargando
à tu proteccion su casa,
su honor, su hacienda, y mi amparo,
se fiò de ti mi esposo?
pues còmo te olvidas tanto
de èl, y en inquieta borrasca
uno, y otro fluctuamos?
siendo Santo tan de empeño,
que à tu orden subordinados:
Ella, y Mus. El Mar sossiega su ira,
redimense encarcelados.
Zorro. Estraña oracion!
Feder. Dè absorto,
ni oygo, ni miro, ni hablo.
Seraf. Portuguès del alma mia,
pues Jesus està en tus brazos,
cerca le tienes, procede
como Divino Fidalgo:
Una muger afligida
llega à poner en tus manos
su honor, puesto en tanto riesgo,
que dos dias son de plazo
para que, si no le pierde,
le combata un Soberano,
contra quien no ay resistencia.
Traeme à mi esposo; no hallo
mas remedio, que cobrarle,
pues por tu favor sagrado:
Ella, y Mus. Miembros, y bienes perdidos
recobran mozos, y ancianos.
Seraf. Esto ha de ser, Santo mio,
ya sè que os pido un milagro
tan grande, como el que haviendo
de aqui à Goa tanto espacio,
que aun con viage felìz
se suele tardar un año,
que mi esposo necessita
de otro, en que estàr despachados
negocios, y dependiencias,
à pocas horas os coarto
el tiempo: mas què prodigios
no haveis, dulce Antonio, obrado!
Ella, y Mus. Diganlo los socorridos,
cuentenlo los Paduanos.
Seraf. Atiende à mi fè, mi asylo,
mi consuelo, mi regalo,
mi Antonio; y si no, prevente,
pues desde aora te amenazo
con los amantes excessos,
que hacen tus apassionados;
yo te quitarè à Jesus,
que es lo que tu sientes tanto,
y sin rezarte jamàs,

te

te encerrarè abandonado
de mi amor, sin luz, ni culto,
aunque no llegarà el caso;
y pues dos buenos esposos
piden la paz, y el descanso,
que Christo ofrece à los suyos,
y por tu medio clamamos:
Ella, y Mus. Ruega à Christo por nosotros,
Antonio de Padua Santo,
para que dignos assi
de sus promessas seamos.
Desaparece San Antonio dando buelta en una devanadera, de suerte que queden luces, y nicho como estaba.
Isab. Ay señora!
Seraf. Isabèl mia, què es esso?
Isab. Quien se ha llevado
nuestro Santo del Altar?
Feder. Ay prodigio mas estraño!
Seraf. Què sè yo, se avrà caìdo.
Isab. Por donde, estando cerrado
el nicho?
Seraf. Pues calla, calla,
que ya, Isabèl, me esperanzo,
à vista de tal portento,
de otro prodigio mas alto.
Isab. Digo que se fue.
Seraf. No ay tal,
avràs padecido engaño.
Isab. Tus voces quando rezabas,
à musica me sonaron.
Seraf. Y à mi tambien, y aun juràra,
que me las iban dictando,
segun con la fè, y el ansia
que las decìa; mas vamos,
que es fuerza; pero quien es?
Feder. Quien por averte escuchado,
y quien por vèr lo que aun dudo,
pues ni aun cabe en lo que callo,
tan otro llegà à tus pies,
que en vez de ser sobresalto,
ni riesgo tuyo, à servirte
viene poniendote en salvo,
segura de mi osadìa,
que ya en respeto trocaron
tu virtud, y mi razon.
Seraf. Segun esso, al desengaño
llegarèis de lo que soy,
y lo mal que aveis obrado.
Feder. Quien lo duda? Ay Serafina!
por ti he sido amigo falso,
y mal Cavallero, mas
no es tarde si lo enmendamos.
La Reyna matarte intenta,
el Rey, aun con mas estrago,
de la vida de tu honor
quiere ser ciego tyrano;
yo pondrè por ti la mia:
huyamos, señora, huyamos,
pues por donde entrè podràs
salir. *Zorro.* Mas saldrà rodando.
Feder. Donde atento mi respeto
à tu honor, y à lo pactado
con Carlos tu esposo, vivas
libre::- *Seraf.* Suspended el labio,
que à confianzas divinas
agravian medios humanos:
llegais tarde, Federico;
y aunque debiera estimaros,
desengañado de locas
fantasìas, mi resguardo,
què diràn de mi, y de vos,
si echaren menos à entrambos?
Y aun este reparo à parte,
yo toda me he resignado
en mas fino amigo mio,
que con un indicio claro
de admitir mi proteccion,
parece que la ha aceptado:
firme en la palestra tengo
de esperar à mis contrarios,
que èl no me puede faltar.
Feder. Repara::- *Seraf.* Nada reparo.
Zorro. Dexela ustè, que ella gusta,
que la pillen por assalto,
para decir, si sucede,
pues pude yo remediarlo?
Isab. Ay! què harè yo si me agarran?
Zorro. Tu tienes el genio blando,
daràs voces àzia dentro,
por no alborotar el barrio.
Feder. Miralo bien, Serafina,
que es un hecho temerario
el que emprehendes.
Seraf. Ruido siento *Dentro ruido.*
como que abren este quarto.

Feder.

Feder. Yo, ſalvando las murallas,
llegué à èl, y no he dexado
por donde puedan entrar.
Seraf. Toda yo me ſobreſalto,
ſin duda es el Rey, que à èl
nada ſe reſerva, uſando
de llave maeſtra.
Feder. Pues
el primer arrojo hagamos:
retirate àzia eſta parte,
y eſtate oculta.
Seraf. Eſte es paſſo *apart.*
para el quarto de la Reyna;
y aunque ha que eſtà condenado
mucho tiempo, mas ſegura *ap.*
eſtarè ſi me dilato
à la ultima pieza: mira,
Federico, que es mas daño
verte aqui, no juzgue el Rey::-
Feder. Nada juzgarà, pues hago
lo que el me ordenò.
Seraf. Què dices?
Feder. Que èl todo me lo ha fiado,
y me mandò te aſsiſtiera.
Seraf. Pues ſiendo aſsi, no ay reparo,
obra como Cavallero. *vaſe.*
Feder. Eſtate donde te mando,
que tu lo oiràs.
Iſab. No paremos
haſta irnos à los tejados. *vaſe.*
Zorro. Si, que eres gata con zelo,
y alli no faltarà gato.
Sale el Rey. Rebelde la llave eſtuvo,
y yo impaciente anhelando
vèr el objeto que adoro;
mas quien eſtà aqui?
Feder. Un criado
vueſtro, que cumplir le cueſta
los preceptos de ſu amo
vencer impoſsibles.
Zorro. Y aun
dasbaratàrſe los caſcos.
Rey. Federico, vos aqui?
pues por donde aveis entrado?
Feder. Vueſtras ordenes cumpliendo,
por la muralla buſcando
à Serafina, con quien
tengo el modo concertado
de ſalvarla. *ap.*
Rey. Donde eſtà? *Feder.* No lexos.
Rey. Pues mientras la hablo::-
Feder. Tenèos, ſeñor.
Rey A què fin?
Feder. Tengo::- *Rey.* Què?
Feder. Que ſuplicaros. *Rey.* Decid.
Feder. Serafina os ruega,
con ſuſto, verguenza, y llanto,
que no querais publicar
imprudente ſus agravios:
la aveis de dar la palabra,
que mientras eſtè en Palacio,
y ella eſtè en poder mio,
no aveis de deſcompaſſaros
à accion, ni voz amoroſa.
Al paño la Reyna, y Dorotea.
Reyn. Pues la entrada ha franqueado
de eſte paſsillo la puerta,
y ruido ſe ſiente, oygamos.
Dorot. Federico ſon, y el Rey.
Reyn. Què pueden hacer aqui ambos?
Feder. Eſta fineza os pretendo
deber, en que me ha empeñado.
Rey. Siendo vos el inſtrumento
de mi alivio, mal negaros
podrè tan felìz accion,
de que ſolo irè premiado,
ſi permite que la vea.
Feder. Con eſſe ſeguro, es claro,
que no ſe negarà; ella
à eſta parte ſe ha ocultado,
yo la llegarè à rogar,
que ſalga.
Reyna. Ay lance mas raro!
Feder. Segura eſtàs, Serafina;
ya vès el Rey empeñado
en verte, querràs ſalir?
Reyna. Dì que ſi,
diſsimulando la voz.
Dorot. En buenos empleos
Federico eſtà ocupado.
Feder. Quieres que te vea? *Dorot.* Si.
Feder. Haces bien, pues le templamos
de eſſa ſuerte.
Rey. Què reſponde?
Feder. Que ya las gracias à daros
ſale de vueſtra atencion.

Rey. Quando amanecen ſus aſtros
bien puede tener la aurora
un ſumillèr coronado.
Por què, amado dueño mio,
ſol à quien fino idolatro,
te ocultas de quien te quiere?
Sale la Reyna. Por oìr eſſos alhagos.
Feder. Valgame el Cielo!
Rey. Què miro!
Reyna. Que eſtais tan enamorado
de mi, que no ſatisfecho
de aquel ternìſsimo abrazo
del paſſado lance, andais
las ocaſiones buſcando
en que decirme requiebros.
Rey. Penſamiento, es eſte encanto?
Zorro. Aqueſta es la Reyna duende.
Feder. Buen lance avemos echado.
Sale Seraf. Federico, ſe fue el Rey?
Reyna. No, aqui eſtà, ſuſpende el paſſo,
pues tu quarto es tan dichoſo
para mi, que es el teatro
donde à repreſentar viene
finezas::-
Rey. Mudo he quedado!
Reyn. Conmigo, aunque à la hora deſta
no sè yo què papel hago.
Dorot. A fè, que por Federico
puede decirſe otro tanto.
Rey. El primero en mi reſpeto
hiciſteis ſiempre (de marmol
eſtoy hecho) y el que andeis
tan clara verdad dudando,
no es à mi guſto. *Reyn.* Eſſo baſta.
Rey. Vamos, Federico.
Feder. Vamos. *vanſe.*
Zorro. En lo que hablan ſe conoce,
que eſtà el roſolì varato. *vaſe.*
Seraf. Gran ſeñora?
Reyn. Serafina,
ved que vengo à combidaros
para paſſado mañana,
que es dia en que ſeparados
comemos el Rey, y yo.
Seraf. Què cauteloſo agaſajo! *ap.*
favor tan no merecido,
como èl es de realzado,
ſobre el corazon eſtimo.
Reyna. Yo con eſto ſatisfago
mi amor, mis zelos dirè,
y mi venganza, trazando
ſu traycion, y mis deſprecios,
caſtigar con un bocado. *vaſe.*
Seraf. Aſsi te vàs, Dorotea?
tambien tu con roſtro uraño
me miras?
Dorot. Haz tù memoria
de que te fiè el eſtado
de mi amor con Federico;
y aſsi quanto te eſtà mandado
por un ſemblante, y por otro,
es infamemente falſo
tercero del Rey; y tù
tambien por otros dos lados
le deſprecias, y le oyes,
à la obligacion faltando
de tu honra, y de tu ſangre;
ſi debo yo, equivocando
la amiſtad con el enojo,
moſtrarte ceños, ò agravios. *vaſe.*
Seraf. Haſta aqui pudo llegar
tal conjurarſe contrarios
de mi vida, de mi honra,
de mi paz, de mi deſcanſo,
de mi eſpoſo, de mi hacienda,
Rey, Reyna, prima, criados,
parientes, amigos, todos
puedo decir me faltaron,
ſin tener lugar por mì
de poder deſengañarlos:
Ea, Antonio, à tì te tengo,
aora luce mas tu amparo;
lo que te dixo mi eſpoſo
al partir, en tì fiando,
te digo yo, veamos como
con todo cumplìs, veamos. *vaſe.*
Sale Carlos. Quien dixera, Aſtros ſerenos,
que yo contento me hallàra,
y de mi eſpoſa no echàra
noticias, ni cartas menos?
Pero ſi otra perfeccion,
quando el alma me cautiva,
no dexò centella viva
de la paſſada aficion
à Serafina, y viviente
ſoy de otro mundo, ya es cierto.

que

que para ſu amor ſoy muerto,
pues lo propio es ſer auſente.
Tanto mis ocupaciones
me embebecen, y eſte amor,
à mis fuerzas ſuperior,
que olvidè las ocaſiones
de ſaber della; eſte Mar
à que ſalgo à divertirme,
pudo, como poco firme,
aun las eſtampas borrar
de mi afecto; mas què miro!
què hermoſiſsimo baxèl
el Golfo ſulca, y en èl,
con uno, y con otro tiro,
hace ſalva de las olas,
paxaro, que corta eſpumas,
con roxas, y blancas plumas
de rizadas vanderolas?
ſi ſerà Eſpañol?
Voces. Aferra. *Otros.* Echa el ancla.
Otros. La mayor,
amayna.
Otros. Vira à eſtribor.
Todos. Portugal, à tierra, à tierra.
Carl. Con ſuma velocidad
à tierra ſale el primero
un vizarro Cavallero.

Sale el que hizo la eſtatua de San Antonio veſtido de joven galàn, con plumas, y baſton.

S. Ant. Don Carlos amigo, dad
los brazos à quien llegò
por veros à Goa anſioſo.
Carl. Cavallero, en mì es forzoſo
correſponder; pero yo,
aunque alguna cara vì
à la vueſtra parecida,
no os he tratado en mi vida.
S. Ant. Mirad bien, que no es aſsi;
no ſolo en algun lugar
me aveis mil veces hablado,
ſino me aveis confiado
quanto huvo que confiar;
mas eſtais muy otro en Goa,
pues andais tan mal conmigo.
Carl. Y còmo os llamais?
S. Ant. Yo, amigo,
Don Antonio de Lisboa.
Carl. Cielos, què es eſto que eſcucho!
buelcos me dà el corazon:
Qual es vueſtra ocupacion?
S. Ant. Yo tengo à mi cargo mucho;
mi hacienda tengo empleada
en quantos me la han pedido,
y nunca ſe le ha perdido
à quien me la fia nada.
Carl. Prenda es para un Mercader
grande; y donde vais aora?
S. Ant. Donde he de ir, ſi ſolo un hora
he de eſtàr aqui, y bolver
la proa à Lisboa: Amigo,
de veras, que vos podiais,
ſi à Serafina queriais,
vèr preſto venir conmigo:
Vueſtra auſencia no es ya corta;
aqui què os puede parar?
vos os aveis de embarcar,
que yo sè lo que os importa,
y à mi por amenazado.
Carl. De oìros pierdo el ſentido:
mi caudal diſtribuìdo
eſtà, y tan embarazado,
que ni en tres años cabales
no puedo embarcarme yo.
S. Ant. No ay otro motivo?
Carl. No.
S. Ant. Pues ya buelvo con los vales
de vueſtros correſpondientes
para Lisboa pagados:
los que tengais adeudados,
y todos los remanentes
del caudal vueſtro, vereis
en caxones luego al punto,
preſto eſtarà todo junto;
aun deſpachos llevareis,
que logren anticipados
deſvanecer intencion
opueſta à vueſtra opinion:
no hemos de andar deſcuidados.
Carl. Què es eſto que me ſucede!
què anſia es eſta que me inclina!
à vèr preſto à Serafina?
S. Ant. Y porque duda no os quede,
ha del baxèl?

Salen dos Mugeres vestidas de Militares, lo mas vizarras que pueda ser, que son dos Angeles.

Ang.1. Què ordenais?
S. *Ant.* Que vayais, y que al Virrey,
pues es atencion, es ley,
la licencia le pidais
para que se embarque Carlos.
Ang.1. Irè, y vendrè velozmente. *vase.*
Carl. No vì mas gallarda gente,
complacencia dà el mirarlos.
S. *Ant.* Vos partid à encaxonar
de Carlos toda la hacienda.
Ang.2. Fuerza es que à servirte atienda.
S. *Ant.* Y yo à cobrar, y pagar
voy, y vengo; què os aflige?
fiadlo todo de mì,
y no os aparteis de aqui,
que ello serà como os dixe. *vase.*
Carl. Cielos, rara confusion!
es esto enigma? es encanto?
ni aun dà lugar el espanto
de que hable la admiracion.
De donde conoce este hombre
à Serafina, ni à mi,
y està noticioso asi
de mi hacienda, y de mi nombre?

Guiados del segundo Angel vàn passando tres, ò quatro esportilleros cargados con baùles, y caxones, y sale San Antonio con unos papeles, y el Angel primero con otro papel.

Ang.2. Aprisa, aprisa à la Nave.
Ang.1. Aqui està ya la licencia.
S. *Ant.* Ya no os queda dependiencia
pendiente, leve, ni grave:
Don Carlos, alto à embarcar.
Carl. Tal pasmo no dexa hacer
mas juicio, que obedecer.
Dentro voces. Leva el ancla.
Otros. Vira al mar.
Carl. Confiado con vos os sigo.
S. *Ant.* Callad, que buen testimonio
os darè de que un Antonio
siempre es bueno para amigo.
Carl. Mas tan pronto este viage?
S. *Ant.* Ya vereis à honor, y vida
quanto os vale esta partida.
Voces. Buen viage, buen passage.
Carl. Serafina soberana,
que voy à verte.
S. *Ant.* Esso quiero,
que obreis justo, y Cavallero,
que es virtuosa, y os gana
mas que pensais, quando anhela
à veros.
Voces. Larga el trinquete,
buen passage.
Otros. Al chafaldete.
S. *Ant.* Vamos, pues.
Voces. Larga la vela.

Vanse, y descubrese sentado à la mesa con luces, y papeles el Rey, y Don Pedro de rodillas sobre un taburete.

Rey. Ved si son bastantes culpas
las que unidas manifiestan
essas cartas. *Pedr.* Ya lo veo;
pero aunque entre sì concuerdan,
no traen testimonio de
no ser testimonios ellas.
Rey. Pues no basta la noticia?
Pedr. No señor, que à largas leguas
se dice, largas mentiras,
y cartas, no son Profetas.
Rey. Bastan, para que de Carlos
à la prision se proceda
asi que llegueis.
Pedr. Yo gasto
en cosas de honor gran flema:
à los que yo prenderè,
señor, con vuestra licencia,
es à los que las escriven;
y ya la sumaria hecha
al delinquente, porque
si no sale bien la prueba,
me paguen ellos embustes,
que un vassallo vuestro afrentan;
que no es razon, que infamando
el zelo con la cautela,
los hombres de honor se injurien,
y al Soberano se mienta.

Rey. Informe avreis de tomar
de como tiene la hacienda,
que en la India ha adquirido, y como
posible es, que tanto crezca
en tan poco tiempo.
Pedr. A fè,
si tal manda vuestra Alteza,
que en Lisboa tomar puede
un millon de residencias.
Rey. A quien? *Pedr.* A quantos han ido
à la India, sin mas rentas,
que un corto sueldo assignado,
y cargan Naves enteras
de plata, que à sus viznietos,
si acaso alcanza, no llega.
Señor, pensar que ninguno
se arroja al Mar con la idèa
de bolver pobre, es mentira;
y si hace justicia seca,
traerà caudal en el alma,
pero no en la faltriquera.
Rey. Buelvoos à decir, Don Pedro,
que si esse estilo aprovechan
vuestras canas, à la India
le doy un Virrey, que sea
su descanso, y vanidad
de mi eleccion.
Pedr. Honra immensa
para mì es essa alabanza,
mas no ay, señor, que creerla,
que quizàs, si llego allà,
y la avaricia dispierta,
serè yo peor que todos,
que la ocasion es tremenda,
y suele bolver el juicio
à los hombres. *Rey.* Sin prudencia.
Pedr. Ay, señor, mil avràn ido
con intencion sana, y buena,
vèn el oro, y los deslumbra,
que tira con mucha fuerza;
en fin, què decìs de Carlos?
Rey. No obstante vuestra entereza,
à mi me importa, Don Pedro,
que èl à Portugal no buelva.
Sale D. Luis. Miren si lo dixe yo.
Pedr. Acabàra vuestra Alteza;
pues faltarà ocupacion
honrosa, que le detenga,
y dè provecho, señor?
que intentar:: - *Luis.* Injusta empressa!
Pedr. De su Patria, y de su esposa
despojarle, sin que èl quiera,
cosas son, que hacerse pueden,
pero no seràn bien hechas.
Rey. Quien entra aqui? *Luis.* Yo, señor.
Rey. Don Luis, luego os darè audiencia.
Luis. Aora la necessito:
Señor, que las horas vuelan,
y traygo un negocio grave,
que en dos palabras se encierra.
Rey. Decidlas.
Luis. Don Luis de Silva
me llamo. *Rey.* Estraña propuesta!
Luis. No lo serà, si os añado,
que por la union que celebra
con Carlos mi primo, es
Serafina mi parienta,
y yo hidalgo en Portugal
de la estimacion primera.
Rey. Todo esso nada me dice.
Luis. Es, que dexo lo que resta
à esse Memorial, pidiendo,
que vuestra Alteza le vea. *Vase.*
Pedr. De Don Luis el sentimiento
las acciones atropella.
Rey. Cielos, tan publica es
la passion de mi fineza
àzia Serafina? El dia,
que gozar mi amor espera
el fruto de su esperanza,
pues oy se cumple à mis penas
el termino que la dieron
para que las favorezca,
llega un papel à mis manos,
en que un vassallo me muestra
mi delito cara à cara?
Pedr. Ay algo à que me detenga?
Rey. Haced las apuntaciones
de los cargos, y sospechas,
que contra Carlos resultan,
antes que os vais, y traedlas
adentro.
Pedr. Està bien, señor:
que à nada este hombre se venza! *Vase.*
Rey. Aunque contra el amor mio
se conjuren de la Reyna

los

los zelos de mis vaſſallos,
las noticias, y las quexas
de los ſuyos, Serafina
ha de ſer mia; y en prueba
de ſeguridad, pues eſte
ſu quarto es, entrando à verla,
me aſſegurarè de nuevo
de ſu palabra.
Abre una puerta, y ſale por otra.
Seraf. Voy muerta:
ay de mi! que eſtos horrores
mi ruina encubrir deſean.
Paſſan Dorotea, la Reyna, Serafina, y Damas.
Rey. Gran ſeñora, donde vais?
Reyn. A que oy, ſiendo mi aſsiſtenta
Serafina, mientras como,
venga à aſsiſtir à mi meſa.
Rey. Mucho os debe.
Reyn. Tengo yo
razones para quererla.
Dorot. De aqui grave mal preſumo.
Reyn. Aora has de vèr, Dorotea,
el papel que yo te he dicho,
por ſi conoces la letra.
Iſab. Cada vez eſtoy mas grave
con infulas Palaciegas.
Rey. Id con Dios.
Reyn. El Cielo os guarde. *vanſe.*
Rey. Què es lo que la Reyna intenta
con demoſtracion tan rara?
Sale Federico, y Zorro.
Feder. Señor, à las plantas vueſtras,
para ſalir de Lisboa
vengo à pediros licencia.
Zorro. Oy nos la llevamos, y èl
ſin Serafina ſe queda;
pero ſi nos ahorcare,
no ay ſino eſtirar la mecha.
Rey. No me informareis à què?
Al paño Carlos.
Carl. Cielos, à las propias puertas
de Palacio me dexò
aquel que mi guia era,
tan lleno de confuſiones
de que tal paſmo ſuceda,
que no sè ſi eſtoy en mì.
Pedr. Las apuntaciones hechas
de los cargos contra Carlos
eſtàn ya aqui.
Carl. Què oygo, penas!
Rey. Pues guardadlas para quando
de ellos le tomeis la cuenta
en Goa.
Sale Carl. No es meneſter,
que yo vengo à reſponderlas.
Rey. Valgame el Cielo! què miro?
Feder. Es iluſion de la idèa?
Pedr. Por donde vino eſte hombre?
Zorro. Es acaſo eſta Comedia
del Foleto?
Rey. Carlos, pues
què venida ha ſido eſta?
còmo aveis dexado à Goa
ſin permiſſo?
Carl. No cupiera
haverle ſolicitado,
ſeñor, porque eſtaba en ella
anteayer tarde.
Rey. Anteayer?
os burlais, ò hablais de veras?
Carl. Eſtas cartas os lo digan.
Rey. De antes de ayer ſon las fechas.
Feder. Carlos mio?
Carl. Federico?
Zorro. Aqui huvo alguna hechizera
mulata, que algun librillo
le hizo ſaltar de agua negra.
Carl. Recorred eſtos deſpachos.
Pedr. Señor, rara, y eſtupenda
admiracion! quantos cargos
eſſe Memorial encierra,
que aora acabamos de hacer,
vienen aqui con las pruebas
de ſer todo falſedad.
Rey. Ola, llamad à la Reyna,
à Serafina, y à quantos
ſe hallan en Palacio, y ſepan
todos tan alto prodigio,
que toda el alma me trueca,
pues otro yo ſiento en mì. *ap.*
Salen todos. Maravillas ſon bien nuevas.
Reyn. Vamos, que el Rey llama.
Seraf. Ay Cielos, que he viſto à Carlos!
Rey. Eſpera.
Seraf. Carlos mio de mi alma?

Carl.

Carl. Quita, ingrata, no te atrevas
à llegarme mientras dure
un temor, que me atormenta.
Todos. Carlos::-
Rey. Suſpended las voces,
que èl, pues à informarme empieza,
nos ſacarà deſte aſſombro.
Carl. Señor, con harta verguenza
os contarè, que olvidado
de Patria, y eſpoſa bella,
eſtaba anteayer en Goa,
y en las alegres riberas
del mar, con mas penſamientos,
que ſu rubia playa arenas,
quando vì un baxèl hermoſo,
que ſus orillas coſtèa,
y de flàmulas viſtoſas,
eſtandartes, y vanderas,
ſegundo golfo del ayre
ſu vaga region anega.
Saltò en tierra un Cavallero,
cuyo roſtro, cuyas ſeñas
quiſe conocer, pues yo,
que le he viſto ſe me acuerda
en Lisboa; y ſiendo aſsi,
que para mis dependiencias
neceſsitaba dos años,
ſi aſpiraba à componerlas,
las diſpuſo en media hora,
con no viſta ligereza.
Acordòme à Serafina,
y ſus voces tal vehemencia
de amor en mi yerto olvido
diſpertaron, que ſus fuerzas
à poderle reſiſtir,
empezè à morir por verla,
olvidando no sè què,
que aun oy ni memorias dexa.
Partì, y en fin el baxèl
volò con furia violenta,
tanta, que al tercero dia
el Grumete dixo, tierra.
Què tierra es? le repliquè;
y èl me bolviò por reſpueſta:
de Lisboa el Puerto: Aquì
de aſſombrado el pecho tiembla,
el corazon ſe eſtremece,
y el aliento titubèa,
pues un viage de un año,
còmo es poſsible ſe hiciera
en quarenta horas no mas,
ſin ſer encanto, apariencia,
hechizo, ò milagro? y mas
quando ſacada mi hacienda
del baxèl, y conducida
donde yo dixe, el que lleva
por Capitan, cuyo roſtro
todo es meſura, y modeſtia,
admiraba, y cuyo nombre
Don Antonio dixo que era
de Lisboa, àzia Palacio
me guiò, y junto ſus puertas,
ſacandome eſſos deſpachos,
me dixo deſta manera:
Cargos ſe os eſtàn haciendo,
pero las culpas abſueltas
dexaràn eſſos papeles,
pedid al Rey, que los lea;
y decidle à Serafina,
que aquel ſugeto à quien mueſtra
tanto cariño, y en caſa
le tiene, y dice ternezas,
no le trate mal, pues ſabe
ſu fina correſpondiencia.
Eſto me dixo, y ſe fue,
dexandome de ſoſpechas
llena el alma, que en mi honor
mas decoro no reſpetan,
que ſu venganza: Traydora,
ſi eſſe hombre no manifieſtas,
que ocultas, con eſte azero
moriràs.
Seraf. Detèn la lengua,
y la accion, que gozo, y llanto
reſponderte no me dexan.
Te acuerdas de quien fiaſte
tu honor, mi amparo, y defenſa,
y las llaves de tu caſa?
pues eſte es, mira ſus ſeñas,
à vèr ſi eſte nos reſtaura
quanto eſtuvo à contingencia,
por averle yo pedido,
que en tres dias te traxera:
importando, Carlos, mucho,
demosle gracias immenſas.
Carl. El es, aqueſte es ſu roſtro;

el

el saco, la diferencia
no mas de plumas, y galas,
con cuya hermosa librea
fue Capitan de la Nao,
ò Serafico Planeta
del gran Cielo de Francisco:
Con què pagarè el que buelvas
por mi honra, hacienda, y vida?
Angel. Para que todos entiendan
quanto para sus Devotos
Antonio con Dios grangea,
pues los alados Ministros
acuden à su assistencia;
y, puesto que queda Carlos
con Serafina en la quieta
paz de su casa, yo buelvo
al Alcazar que me hospeda. *Vuela.*
Todos. Gran milagro! gran prodigio!
Zorro. Assi en su Vida se cuenta.
Rey. Llega, abraza à Serafina,
Carlos, vive en vida quieta,
y gustosa, y premio tuyo
sea el Govierno de Almeyda.
Reyna. Perdoname, Serafina,
que los zelos desesperan;
y ya el papel conocido,
segun dixo Dorotea
ser de Federico, en humo
me alumbra con las pavesas.
Pedr. Veis quanto en culpar ausente
por las noticias se arriesga?
Rey. Don Luis, ya estais respondido.
Luis. Siempre es quien es vuestra Alteza.
Feder. Señor, à tal maravilla
corresponda el que me vea
de Dorotea con la mano
en blanda quietud estrecha.
Rey. Quereis vos à Federico?
Dorot. Sì, gran señor.
Rey. Pues ya es vuestra.
Seraf. Esposo, abrazame aora.
Carl. Dichoso aquel que possea
muger virtuosa.
Zorro. Y tù
no me dàs la mano, puerca?
Isab. Echate acà essa pesuña.
Feder. Y esta historia verdadera,
de quien vida, honor, quietud,
fama, salvacion, y hacienda
à Antonio de Padua debe,
dà fin.
Todos. Porque todos sepan
lo que vale ser Devotos,
para que su culto crezca
de San Antonio de Padua,
dadle un vitor al Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.